

Lizarraga, Paula: *El arte, un asunto entre seres humanos. Estudio de la crítica de arte de Roger Fry*, Euns, Pamplona, 1999, 238 págs.

El libro de Paula Lizarraga contiene –como indica el subtítulo– un estudio de la crítica de arte de Roger Fry, a través del cual se pretende acercar al lector al singular modo de acceso al arte que propone este autor, así como al descubrimiento de la noción de arte que en el curso de su elaboración teórica lleva a cabo Fry.

En la primera parte del libro se estudia la formación de Fry siguiendo los pasos de su biografía intelectual. En ella se destacan los principales momentos que marcarán la formación de su talante crítico, como son la importancia de sus estudios de ciencias naturales en Cambridge y su descubrimiento del arte. Este último acontecimiento, supone para él un cambio de rumbo en su trayectoria académica, así como en la actividad que desarrollará a lo largo de toda su vida como teórico y crítico de arte.

La segunda parte del libro se centra en el análisis de las nociones claves de la teoría del arte de Roger Fry. Para ello se exponen algunos de los principios del método científico que constituye el punto de partida para el desarrollo del método crítico del autor. El estudio de la obra de arte se aborda como un proceso de análisis y síntesis, en el que se constata la existencia de una lógica interna de la obra, de una unidad cuya percepción provoca el gozo característico de la experiencia estética. En este contexto se plantean dos conceptos fundamentales de la crítica de Roger Fry; sensibilidad y vitalidad. La vitalidad subraya el carácter inteligible de la sensibilidad y se configura como parte de esa lógica interna de la obra en la que se desarrollan las formas. El capítulo concluye aludiendo a la cuestión de las valoraciones estéticas, las cuales, deben ser expresivas del alcance específicamente humano de la percepción artística. La actividad artística se entiende, por tanto, como *un asunto entre seres humanos*, es decir, un actividad en la que se pone en juego la capacidad comunicativa de la persona.

En la tercera parte de la obra se lleva a cabo un análisis del libro de Fry dedicado a Cézanne. La autora subraya cómo Fry ensaya su método crítico sobre el itinerario pictórico de Cézanne. El *Cézanne* de Roger Fry, a pesar de ser un hito fundamental para la comprensión de las vanguardias, no ha sido aún traducido al castellano; en el libro de Paula Lizarraga, el lector encontrará un modo de subsanar esta laguna.

El trabajo de P. Lizarraga, perfila la figura de Roger Fry como uno de los principales exponentes de la gran tradición crítica anglosajona (F. Calvo Serraller, *Babelia*, 1/4/00). El mérito del libro se advierte en el poder evocador y sugestivo que despierta con su lectura, el mismo poder que –según Roger Fry– debe transmitir la crítica de arte.

Oihana Robador

Lorda, Juan Luis: *Para una idea cristiana del hombre. Aproximación Teológica a la Antropología*, Rialp, Madrid, 1999, 139 págs.

En este pequeño libro se recogen cuatro trabajos, algunos de ellos ya publicados en revistas especializadas, que se agrupan bajo este sugestivo título que invita a su lectura atenta. El propósito fundamental del libro es introducirnos en la novedad radical que supone el cristianismo para la comprensión del hombre, frente a otras concepciones antropológicas ajenas a esta idea cristiana del hombre.

El primer capítulo titulado “¿Qué es el hombre?: lo que podemos observar” nos presenta de modo sintético aquellos aspectos que la Antropología filosófica ha destacado acerca del hombre. Es interesante la presentación del problema metodológico de la filosofía del hombre, que puede seguir dos caminos aparentemente contradictorios: ¿conocemos al hombre por comparación con las demás cosas? o más bien ¿conocemos las demás cosas por comparación con el hombre? Por un lado, el conocimiento que el hombre tiene de sí mismo debería ser el más próximo y cercano. Es más, sólo por comparación con nuestras experiencias, imaginamos el modo de conocer de los animales; al igual que sucede con las nociones físicas que necesitamos referirlas a experiencias sensoriales inmediatas. Por otro lado, el hombre se presenta a sí mismo como un misterio, una realidad muy compleja que es preciso objetivar con una cierta distancia cognoscitiva: por esta razón establecemos analogías con el resto de los seres naturales: advirtiendo las semejanzas y manifestando las diferencias. Con este segundo camino es más difícil acceder a lo específicamente humano; es decir, su espiritualidad que se presenta entonces de manera problemática.